

Vm. compagina sus argumentos; pero escriban estos sobre un principio que indubitablemente no abrazan todos sus compañeros. Supone Vm. siempre la existencia de la inflamacion en los achaques que acompañan á la gota; y si le controvirtieran á Vm. este principio, le veríamos bien embarazado.

EL MÉDICO JÓVEN.

Pero ese principio, Caballero, le he bebido en nuestros antecesores: ¿no formaron estos de la gota una inflamacion?

EL SABIO.

No lo niego; pero Vm. me ha dicho tambien que no reconocian ya este fenómeno en los accidentes consecutivos de la gota.

EL MÉDICO JÓVEN.

A causa de que no habian observado suficientemente; pero va á juzgar Vm. mismo del valor de su teoría, luego que yo se la haya dado á conocer.

Los autores admitian jaquecas gotosas, locuras gotosas, anginas gotosas, catarros

gotosos, pleuresías y perineumonías gotosas, males de estómago gotosos. Si se les preguntaba lo que esto significaba, respondian que estos males se producian por la presencia de la gota en la cabeza, garganta, pulmones, estómago: pues bien, si la gota es una inflamacion en las articulaciones, debe serlo igualmente en los otros órganos á que ella se traslada; luego cuantas enfermedades dependen de la gota no son otra cosa mas que inflamaciones. Por lo demas, si pudiera dudarse todavía sobre esto, el exámen de los órganos despues de la muerte, y el modo curativo durante la vida, lo probarian suficientemente: el exámen de los órganos, supuesto que los desórdenes que en ellos se hallan, son semejantes en un todo á los que la inflamacion produce; el modo curativo, supuesto que está bien demostrado que no es posible precaver estos desórdenes mas que con el auxilio de las sangrías locales, de los antiflogísticos y revulsivos: medios igualmente aplicables á todas las demas dolencias inflamatorias.

EL SABIO.

Es Vm. concluyente; y gusto mas de dar á esos Caballeros el encargo de responder á Vm. por sí mismos, que de proseguir por mas tiempo este exámen. Instrúyame Vm. solamente sobre el modo de preservarse uno contra la gota.

EL MÉDICO JÓVEN.

Las inflamaciones articulares á que se da el nombre de *gota*, pueden declararse en todos los temperamentos con la sola influencia del frio: el frio es pues la causa mas poderosa de esta enfermedad. Pero, como la observan mas particularmente en los individuos, algo adelantados ya en la virilidad, que son robustos, sanguíneos, corpulentos, que comen regaladamente y hacen poco ejercicio, se considera la plétora sanguínea como una de las causas principales de esta enfermedad: hablo todavía en esto con arreglo á los autores.

EL SABIO.

Su opinion sirve de sumo apoyo á la de Vm.

EL MÉDICO JÓVEN.

Y de tanto mayor, Caballero, cuanto las mismas causas que dan origen á esta enfermedad, engendran igualmente, y aun con mayor frecuencia todavía, todas las otras inflamaciones. ¿No hemos visto mas arriba la plétora y gastritis producir la apoplejía, etc.? Concluirá Vm. fácilmente de lo que acabo de decirle, que, para preservarse de la gota, es preciso vivir sobriamente, desembarazarse de la mucha sangre y de las irritaciones del estómago, hacer ejercicio, evitar los afectos morales, moderarse en las tareas del estudio, en los deleites del amor, y abrigarse contra el frio.

EL SABIO.

He oido hablar de un autor ingles que atribuye la gota á la bÍlis, y á la obstruccion del hÍgado.

EL MÉDICO JÓVEN.

Ese autor se llama *Scudamore*. Sostiene que la inflamacion gotosa tiene su origen, y se elabora, en cierto modo, poco á poco

en el hígado y órganos digestivos. Al cabo de un tiempo mas ó ménos largo sale de estas vísceras, en sentir de nuestro autor, una inflamacion enteramente particular que él llama gotosa, que se derrama en todo el cuerpo, no siendo el afecto articular mas que una de sus numerosas formas. Los principales medios que él opone contra esta singular especie de inflamacion, son los purgantes, opio, algunos otros supuestos antiespasmódicos, y tónicos. Pero se engaña en la teoría, supuesto que la gota se declara con harta frecuencia en las personas que no tienen irritacion ninguna en el estómago é hígado; se engaña igualmente en la práctica, supuesto que los purgantes no son propios, como lo llevamos visto, para curar las inflamaciones del estómago é hígado; supuesto, por otra parte, que estos remedios bastarian, en muchos casos, para mudar de lugar la flemasía articular, y llamarla hácia estos órganos, con detrimento del paciente.

EL SABIO.

Si sus adversarios de Vm. no tienen,

sobre la gota, teoría ninguna mas satisfactoria que esa, me atendré á la de Vm. Esa inflamacion enteramente particular, que brota en los cúmulo biliosos del hígado y estómago, para comunicarse desde allí á todos los órganos, me parece un parto de la imaginacion.

EL MÉDICO JÓVEN.

Es eso ciertamente, Caballero; es una entidad quimérica. Habia otras muchísimas en medicina: existian algunas parecidas sobre las irritaciones de casi todos los órganos. Las separaban desde luego, en su naturaleza primitiva, como enfermedades independientes entre sí; despues, las transformaban segun la necesidad del caso unas en otras, haciéndolas obrar como otros tantos entes maléficós sobre nuestros órganos. Pero la teoría fisiológica hizo justicia de todos estos errores; no hay ya entes imaginarios en medicina; y los médicos, de ontologistas que eran, pasaron á ser realistas, ó racionales por mejor decir.

EL SABIO.

Confieso que hasta aquí ha hablado Vm. á mi razon. Pero ¿qué diferencia hay entre el reumatismo y la gota?

EL MÉDICO JÓVEN.

Cuando la inflamacion ataca las articulaciones mayores, ó un sinnúmero de las pequeñas, la llaman reumatismo gotoso; y se reserva el nombre de gota para la que comienza por una articulacion menor solamente. Pero esta distincion es vana. Ambos casos son idénticos. Cuando la inflamacion de los músculos se halla promovida por el frio, la llaman simplemente reumatismo; pero pasa ella frecuentemente de los músculos á las articulaciones, y *vice-versá*. Por lo demas, todas estas irritaciones obran como la gota propiamente dicha, y exigen la misma curacion.

EL SABIO.

Veo que pueden referirse todas las enfermedades en que nos hemos ocupado á la inflamacion de los órganos; pero ¿qué

hace Vm. de los herpes, de los afectos escrofulosos, y de lo que comunmente llaman *enfermedades de nervios*? Si Vm. me satisface sobre estos diversos puntos, me parece que me quedará que desear po-  
quísimo.

EL MÉDICO JÓVEN.

Celebro infinito, Caballero, que no haya comenzado Vm. haciéndome preguntas sobre estas enfermedades; porque, para darle una idea de ellas, me hubiera visto precisado á hacerle conocer desde luego las que han servido de materia á nuestras conferencias, tanto es el enlace que liga á unas con otras: en efecto, con suma frecuencia los herpes y enfermedades nerviosas que los autores llaman *nevrosis* son el producto de la inflamacion de los órganos internos; y si el afecto escrofuloso no depende siempre de ella, acaba, en muchos casos, produciéndolos. Todos estos afectos son igualmente debidos á la irritacion, cuyos efectos varían segun la vitalidad de la estructura orgánica.

EL SABIO.

Ha salido Vm. tan bien del estrecho siempre que le he hecho el cargo de ser esclusivo, que no tengo valor ya para dirigirsele : confesaré á Vm. sin embargo que hallo dificultad en creer que Vm. pueda explicar los herpes y escrófulas, de otro modo que con la presencia de humores viciados introducidos en la sangre y tejido de los órganos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Espero sin embargo conseguirlo ; pero como hay precision de estenderse á diversas particularidades, suplicaré á Vm. que me acuerde muchas conferencias para ello. Darémos principio con los herpes, si Vm. quiere, de los que pasarémos á los afectos escrofulosos ; pero las nevrosis exigirán otras sesiones.

EL SABIO.

Le aguardaré á Vm. mañana.

## DIALOGO OCTAVO.

*Herpes ; escrófulas ; raquitismo.*

EL MÉDICO JÓVEN.

ETEME aquí pronto, Caballero, á poner el humor herpético en su lugar, esto es, al lado del humor gotoso, cuya destruccion, discurro no le pesa á Vm.

EL SABIO.

No me pesa, es cierto ; pero me parece que la acrimonia herpética es mas difícil de destruir. Por lo demas, póngome á oír á Vm.

EL MÉDICO JÓVEN.

Basta con ver originarse los herpes en muchos casos, para convencerse de que no dependen de un vírus introducido en la economía. Un sugeto llega á saber la noticia de la muerte de su amigo ; resiente un vivo dolor en la mejilla ; lleva á ella la mano, y se han declarado allí ya